

La paideia de Miguel Ángel Sobrino Ordóñez

HILDA NAESSENS

El tema de la educación ha sido una inquietud constante en Miguel Ángel Sobrino Ordóñez, docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), donde ha impartido numerosas cátedras de licenciatura y posgrado. Además, ha publicado algunos libros relacionados con sus líneas de investigación: Historia de las ideas filosóficas en América Latina, Historia cultural, Historia de

las mentalidades y Educación en América Latina. Actualmente, diversos textos sobre investigación filosófica y el hecho educativo en sí mismo —escritos por Sobrino pero no publicados formalmente— son utilizados como lecturas obligadas en algunas materias de la carrera de Filosofía.

El autor de *En torno a la paideia isocrática, platónica y aristotélica* es uno de los más profundos conocedores de la filosofía de la educación en la UAEM. Se trata de un libro cuidadosamente escrito, en el que se halla un panorama completo de la filosofía educativa de Isócrates, Platón y Aristóteles. Esta obra está dirigida a todo interesado en la filosofía antigua o en la filosofía de la educación; su lectura es fluida, enriquecedora e incitante a la vez. Su contenido nos permite adentrarnos en el mundo de la educación y la política, dos espacios estrechamente vinculados, relación sobre la cual hay mucho por decir.

Aunque su autor maneja un lenguaje sencillo y accesible, *En torno a la paideia...* no es un libro que cualquier persona pueda leer con facilidad, pues está dirigido a quienes ya tienen conocimientos básicos sobre filosofía política y de la educación.

Sobrino responde a una tendencia de los últimos tiempos: “una vuelta hacia los clásicos”. Si observamos nuestro entorno, advertimos que diversos

filósofos contemporáneos han planteado esta necesidad para poder entender mejor al hombre actual. Los clásicos tienen mucho que decir y es necesario interrogarlos continuamente para poder aprovechar sus ricos conocimientos. Sobrino hace un valioso trabajo en el que expone el pensamiento de tres importantes figuras de la Antigüedad clásica, que, a su vez, influyeron en su tiempo y en las ideas de educación y política que se pretendían aplicar en Grecia y en Occidente, en general.

Al inicio de su obra, Sobrino señala los objetivos que se plantea:

1) mostrar, a través del estudio de las teorías educativas de los tres pensadores de la Antigüedad, que la educación es un proceso dinámico y diversificado que requiere de una normativa ético-política, basada en objetivos intrínsecos desde los que se contemple al educando como realidad educable para integrarlo en un sistema socio-cultural determinado, respetando su individualidad, y 2) mostrar que en el aspecto educativo, las civilizaciones modernas occidentales deben a la educación clásica las bases de su pensamiento pedagógico (p. 23).¹

1 Las citas corresponden a *En torno a la paideia isocrática, platónica y aristotélica*, de Miguel Ángel Sobrino Ordóñez, por lo que sólo se mencionará el número de página respectivo.



Miguel Ángel Sobrino Ordóñez, *En torno a la paideia isocrática, Platónica y Aristotélica*, Mario Magallón Anaya (pról.), Toluca, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, 2011.

El interés de Miguel Ángel Sobrino está orientado a propiciar un desarrollo integral del hombre por medio de la educación, entendida como *paideia* y de la transmisión de valores del pensamiento filosófico y pedagógico griego. La pretensión del autor con esta obra es “enseñar a vivir mejor, a vivir una vida integral cuyo fin esencial es el desarrollo de la virtud” (p. 25). No ambiciona decir cosas nuevas sobre las propuestas filosófico-paidéuticas de Isócrates, Platón y Aristóteles, sino, más bien, exponer las ideas de estos pensadores, con el fin de facilitar su lectura y reflexión directa. Insiste en señalar que su análisis tenderá particularmente a describir el tipo de gobierno ideal que necesita la ciudad ideal y el tipo de educación que requieren el gobernante y el ciudadano, como un modo de poner de manifiesto que son fuente de inspiración para nuestro presente y que no debemos dejar que desaparezcan las enseñanzas de estos clásicos.

A lo largo de su desarrollo profesional, Sobrino ha actuado un tanto isocráticamente, al enseñar a sus alumnos a pensar y expresar con precisión y claridad sus ideas. Podemos ver en sus actitudes una tendencia “a despertar la inteligencia y a perfeccionar el discurso en la medida en que ayuda a comprender la esencia de la realidad” (p. 67).

A menudo, el autor actúa como un acicate, provocando al otro, motivándolo a reflexionar, a ‘estrujar’ el cerebro para llegar más allá en la reflexión de los temas. La experiencia le ha permitido conocer los límites de cada uno y saber esperar, esperar que en el otro se haga la luz y pueda, a partir de ello, producir y reproducir sus ideas.

Sobrino es un hombre que sabe que la educación es el único medio para hacer posible una sociedad más justa y virtuosa. Precisamente, por ello ha dedicado muchas horas de su vida a trabajar en este tema y a brindar frutos como es el caso de este libro. Al igual que Aristóteles, Sobrino cree que todas las acciones de los hombres tienden hacia un fin último que es el bien supremo, llamado eudaimonía (felicidad), al cual se llega mediante el ejercicio de la virtud.

Es interesante destacar los aportes que Isócrates, Platón y Aristóteles han realizado al mundo occidental, desde el momento en que se les considera el prototipo del maestro por excelencia, del ciudadano preocupado por mejorar la vida en la comunidad política. Ellos parten de un proyecto educativo relacionado con una noción de ciudad ideal y un prototipo de hombre virtuoso. En este proyecto, la educación es muy relevante, porque debe tender a crear un ciudadano modelo, que sepa distinguir entre lo verdadero y justo y aquello que

no lo es, y que sea un sujeto que se dedique desinteresadamente a aprender, disponiendo de su ocio intelectual. Es necesario resaltar que el principal objetivo de Sobrino Ordóñez no ha sido de carácter utilitario, sino pedagógico; él desea “conducir al espíritu a que tenga conciencia de sí mismo, de su ideal y de los valores más altos” (p. 138).

La educación debe garantizar la continuidad de la cultura, así como su transmisión, procurando difundir los valores y formas de comportamiento social de “comprobada eficacia en la vida de una comunidad política y que permita, al mismo tiempo, el desarrollo armónico del individuo” (p. 138).

El autor nos hace ver que

Isócrates, Platón y Aristóteles, nos han enseñado que la educación es un proceso social, que ella consiste en la acción exigida por la sociedad y planeada por las instituciones de enseñanza a fin de promover: a) el descubrimiento y desenvolvimiento de las capacidades y aptitudes individuales; b) el estudio de las realidades y necesidades comunitarias; c) la orientación de los individuos hacia las actividades que mejor se adecuen a sus realidades humanas y que mejor atiendan a sus necesidades; d) la preparación

de cada individuo para que pueda ser eficiente y feliz dentro de la vida comunitaria (p. 140).

Las ideas pedagógicas de Isócrates, Platón y Aristóteles propician una educación en y para la democracia al promover el pleno desarrollo de la personalidad humana que se expresa en 'la vida buena', una vida que tiende hacia la autonomía moral y la realización de este proceso de engrandecimiento racional del hombre a través de sus valores y virtudes. Evidentemente, la *paideia*, la educación, es la columna vertebral de la vida en sociedad y contribuye a velar por las cualidades humanas de cada ciudadano. Esto manifiesta la estrecha relación que advierte Sobrino entre *paideia* y *politeia*, la cual ya plantearon los filósofos que nos ocupan. El buen gobierno exige educar. "Si queremos construir la democracia como forma de gobierno tenemos que educar para la democracia" (p. 142), o sea que debemos propiciar un proyecto educativo que ayude a la formación de seres humanos con valores, que favorezcan el diálogo, el aprendizaje de la tolerancia y el trabajo cooperativo desde las diferencias.

Creo que el trabajo docente que lleva a cabo Sobrino Ordóñez es una incansable lucha a favor de la democracia y de la educación apoyada en

valores, lo que nos parece muy loable y meritorio. Hacemos votos para que siga adelante en su trabajo académico y también para que nos siga ilustrando con sus conocimientos.

Por último, quiero insistir en que el libro *En torno a la paideia isocrática, platónica y aristotélica* puede ser de mucha utilidad para aquellos que están interesados en las cuestiones relativas a la filosofía de la educación, pues nos permite tener un panorama detallado de la concepción filosófica griega, base de nuestro filosofar posterior. El cuidadoso tratamiento que Sobrino le da a estos temas nos pone a pensar en la necesidad de ser así de escrupulosos con nuestras vidas y pensamientos para crear un mundo más consciente, más responsable y más democrático.

HILDA NAESENS. Doctora en Humanidades, con especialidad en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Autónoma del Estado de México. Obtuvo la presea Ignacio Manuel Altamirano, versión 2003, que otorga la UAEM. Entre sus publicaciones están *Testimonios de vida universitaria* (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, 1999), *Visión continentalista de la filosofía: José Gaos y Francisco Romero* (UAEM, 2007) y *La concepción del hombre en José Gaos y Francisco Romero* (UAEM, 2011). Investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAEM y docente de la Facultad de Humanidades de la misma universidad.